

CAPITULO VI.

Espedicion francesa para Italia.—Situacion de Italia.—Fiesta de las Pascuas.—Preparativos militares en la frontera de Nápoles.—Embarque de las tropas francesas en Marsella.—Su llegada á Civita-Vecchia.—Discurso pronounciado á nombre de la Francia.—Entusiasmo de la poblacion de Civita-Vecchia.—Desembarque del general Oudinot.—Su marcha á Roma.—Resistencia para su entrada.—Asaltos.—Pérdida que sufren los franceses en diversos ataques.—Situacion de Roma.—Retirase Oudinot.

Al fin se ha decidido formalmente la intervencion francesa en Italia. El gobierno de aquella nacion no ha querido que la restauracion del gobierno papal se verificara sin que tuviera la Francia en un punto de la Península, fuerzas suficientes para apoyar los *consejos* que podria hallarse en el caso de dar; y al efecto dispuso saliera de Tolon la escuadrilla que allí estaba preparada con una fuerza de 14.000 hombres al mando del general Oudinot, los cuales se dirigen á Civita-Vecchia, desde donde en dos jornadas llegarán á Roma, si los acontecimientos de aquella capital ecsigen su presencia.

En la sesion del 16 de Abril, se pidió con urgencia un crédito de 1.200.000 francos (240.000 \$) para la manutencion de un cuerpo expedicionario en el Mediterráneo, durante tres meses, y se nombró una comision para examinar el proyecto del gobierno, y ésta manifestó que reconocia la urgencia del pedido que se hacia, y previas algunas explicaciones que hizo á la cámara el presidente del consejo y el ministro de negocios extranjeros (1), acordó el crédito pedido por una mayoría de ciento doce votos.

Ya no cabe hacerse ilusiones sobre la verdadera situacion de la Italia, y quiera Dios no se pierda para siempre. Los acontecimientos se suceden con espantosa rapidez, y desde el Norte hasta el cen-

(1) 1.º Que el pensamiento del gobierno no era el hacer que la Francia concurriese á la destruccion de la República romana:

2.º Qué el gobierno obraria con toda libertad, desembarazado de toda mancomunidad con las otras potencias, y sin consultar mas que sus intereses, su honor, y la parte de influencia que le pertenece en todos los grandes debates europeos.

tro de este infortunado pais, la revolucion se sepulta, por decirlo así, bajo sus mismos excesos. En la Italia habian llegado á su madurez dos ideas: la independenciam y la nacionalidad; de consiguiente, solo se debieron encaminar todos los esfuerzos á la solucion de estas dos cuestiones. Sobre la segunda, habia tomado el papa la iniciativa acordando ámplias libertades: el gran duque de Toscana se hallaba animado de las mejores intenciones: Carlos Alberto habia desenvainado la espada, y se atraia sucesivamente á todos los príncipes de Italia que deseaban hacerse populares, citándose para la liza de la independenciam italiana, y hasta el rey de Nápoles principiaba á comprender la situacion en su verdadero punto de vista, de los intereses de todos, cuando he ahí que surgieron las divisiones intestinas, las sublevaciones contra los príncipes reinantes, y tras de éstas, el estado actual de cosas que nos hace temer para la Italia una ruina sin esperanza y una esclavitud completa.

Mucho se han equivocado los romanos creyendo que un pueblo puede pasar súbitamente por una convulsion del sistema feudal al republicano. En un pais vírgen puede muy bien improvisarse el sistema republicano; pero hay que pasar por muchas pruebas, por muchas decepciones, por una larga série de trasformaciones, antes de llegar á esta forma de gobierno que permite todos los desarrollos de la libertad, cuando sus precedentes gobiernos han echado en el suelo raices harto profundas. Esto es lo que no han querido comprender los lombardos, los toscanos, ni los romanos, á pesar de las incesantes advertencias que han recibido, y el resultado ha sido que ahora van á expiar cruelmente las faltas cometidas, puesto que han retardado por un tiempo muy largo la época de su emancipacion.

El triumvirato romano ha celebrado la fiesta de las Pascuas con una gran revista militar, en donde todas las tropas renovaron el juramento de fidelidad á la República. Figuraron en esta parada toda clase de cuerpos, formando un total de 8 ó 10.000 hombres bien equipados; viéndose tambien un tren de artillería considerable y enteramente nuevo. Cantóse una misa solemne en la basilica de San Pedro, donde todos los generales, coroneles y oficiales superiores prestaron el juramento exigido; y concluida la misa, las tropas recibieron en masa la bendicion del Santo Sacramento.

Se hablaba de distintos modos sobre los preparativos militares que se hacian en Gaeta y en la frontera de Nápoles contra el gobierno actual de Roma. Las tropas napolitanas que marchaban hácia las fronteras romanas, se componen de mas de 20.000 hombres, de los cuales 5.000 han llegado á la frontera.

Despues del embarque de las tropas francesas efectuado en Marsella y Tolon, los diferentes buques de la division se hallaban todos reunidos en las islas de Hyéres el 22 de Abril á las dos de lo tarde. Ha-

bia calmado el viento Noroeste, que reinaba despues de algunos dias, y el mar estaba mas sosegado: á las cuatro de la tarde, la fragata almirante *Labrador* dió la señal de marcha, y los buques, formándose en dos columnas paralelas, salieron en direccion del cabo de Córcega, que forma al Norte la punta de la isla del mismo nombre. La noche estaba hermosísima y el mar completamente tranquilo.

El 23 á las dos, la division doblaba el cabo de Córcega, y despues costeaba la isla pasando á vista de Bastia. A las cuatro, el almirante ordenó al *Panamá* que saliese de la fila y se aproximase mandando al comandante Belveze, que viniese á bordo de la fragata-almirante. El *Panamá* ejecutó el movimiento, y su comandante volvió á su bordo al cabo de un cuarto de hora, llevando en su compañía á M. Enrique de La Tour d'Auvergne, empleado del ministerio de negocios extrangeros y secretario del general comandante en jefe de la expedicion, al jefe de escuadron de estado mayor M. Espivent de la Villeboisnet, ayudante del general Oudinot, y al capitán de estado mayor Durand de Villers, ayudante del general Renault de Saint-Jean-d'Angeli, encargados los tres de una mision colectiva para Civita-Vecchia.

El almirante dió una cita al *Panamá* á quince millas al Sudoes- te de la isla de Giglio, que está á unas treinta y cinco millas de la costa de Italia.

El *Panamá*, avivando la máquina y marchando á toda velocidad, se adelantó prontamente al resto de la division, y llegó el 24 á las nueve de la mañana ante la ciudad, cuyos habitantes habian sabido la víspera la resolucion tomadá por el gobierno de la República, de intervenir en los estados romanos, aunque esperaba no ver aparecer tan pronto el pabellon frances. Sin mas tardanza los señores Espivent, de la Tour d'Auvergne, y Durand de Villers, bajaron á tierra, donde se encontraron con el cónsul que los llevó á casa del gobernador: toda la poblacion reunida cubria la plaza, los muelles y las calles saludando y gritando desaforadamente: *¡Viva la Francia! ¡vivan los franceses!*

El gobernador esperaba la visita con impaciencia y no sin una viva emocion. M. Espivent tomó la palabra y se explicó poco mas ó menos, así: La Francia, al enviar sus soldados á vuestro territorio, no pretende ciertamente defender al gobierno actual que no ha reconocido, sino evitar el que lluevan nuevas desgracias sobre la Italia central, como ni tampoco tiene intencion de mezclarse en el arreglo de los negocios de este pais, aunque hasta cierto punto el mencionado arreglo interesa á la Europa y á toda la cristiandad: la Francia quiere únicamente cooperar al restablecimiento de un régimen liberal y duradero, de un régimen que se halle á una distancia igual de los abusos inveterados que el P. Santo hizo desaparecer, y

de la anarquía vergonzosa cuya expresion en este momento es el triumvirato de Roma. El nombre de la Francia, aquí como en todas partes, quiere decir orden y verdadera libertad; y su bandera y sus soldados están ahí para mantener ambas cosas.

El gobernador, ó por mejor decir el comisario civil del gobierno, sumamente conmovido con estas palabras, respondió que nada podía hacer por sí, que se hallaba en una posicion muy embarazosa (como todo el mundo conocia) y que iba á reunir inmediatamente al consejo municipal para ver lo que debia hacer.

No hubo que esperar mucho tiempo, porque el consejo municipal se hallaba reunido en el aposento vecino. M. Espivent repitió en su presencia lo que habia dicho al gobernador comisario, y el consejo, compuesto de veinte miembros, respondió unánimemente, „que se alegraba mucho de la llegada de los franceses, y que no solamente se les permitía entrar y ocupar la ciudad, sino que se les recibiria como hermanos.” Y en seguida se redactó y firmó una proclama en la cual se invitaba á todo el mundo á hacer una buena acogida á las tropas, y rechazar toda tentativa insensata de resistencia, concluyendo con que el consejo municipal *deseaba ver lo mas pronto posible en tierra las tropas, que debian hallarse cansadas de estar en el mar.* Estas son sus palabras, que prueban mucha atencion y finura.

Concluida su mision, los señores Espivent, de la Tour d'Auvergne y Durand de Villers, atravesaron de nuevo la ciudad retirándose á bordo del *Narval*, vapor de guerra frances, anclado á la entrada del puerto. A cada paso la poblacion que les rodeaba y escoltaba, hacia resonar el aire con los gritos de *¡Vivan los franceses! Fate presto!* y dejando aparte algunas fisonomías sombrías, ningun pensamiento de resistencia parecia haberse manifestado un solo instante.

A la vista de una acogida tan franca y entusiasta, el general Levaillant hubiera podido desembarcar inmediatamente con los mil hombres que llevaba el *Panamá*; pero el general Oudinot habia dado otras órdenes, y en su consecuencia el *Panamá* volvió á partir para llevar al almirante Tréhouart y al general Oudinot, las noticias del dia, uniéndose con la division naval en el punto indicado á las nueve de la noche.

El 25 por la mañana, la division naval que estaba á treinta y cinco millas de la costa, se dirigió á Civita-Vecchia, tomando posicion delante de la ciudad: únicamente las corbetas *Tenare*, *Veloce* y *Narval*, ocuparon el puerto. En seguida principió el desembarco. Las dos primeras compañías que saltaron á tierra, fueron las dos de granaderos del 36º de línea. Todo se hizo con tranquilidad, orden y rapidez: ademas de las canoas y los botecillos, vinieron muchas embarcaciones del pais para trasportar á tierra á muchos sol-

dados. El mar estaba algo embravecido, y el viento Nordeste que soplaba aún, había refrescado bastante.

Una hora despues de hallarse la division en la rada, llegó un vapor con pabellon italiano, procedente de Génova, trayendo á bordo patriotas lombardos que, habiendo sabido la formacion y la salida de la expedicion, venian á reforzar á Civita Vecchia, y organizar la resistencia. Despues llegó tambien otro vapor semejante, á los cuales se les ha permitido entrar tranquilamente en el puerto, conservando á bordo sus voluntarios, los cuales, viendo que no tenian nada que hacer, no tardaron en volverse por donde han venido.

Se concluyó el desembarque de las tropas y el del material y los caballos, creyéndose que en cuanto se termine, el almirante Tréhouart, llevándose consigo algunas fragatas, se volverá á Tolon para traer lo restante del cuerpo expedicionario, antes que las tropas se adelanten á Roma, de donde no se tenia noticia ninguna directa ni indirectamente. Las tropas tan bien acogidas, han pasado la noche aloja las en las casas de los habitantes, ó acampadas en los conventos y cuarteles, como tambien en algunos cortijos fuera de puertas. No ha habido desórden ninguno, habiendo reinado hasta tal punto la fraternidad, que oficiales y soldados podian sustraerse difícilmente á las muestras de simpatía que se les prodigaba. En los fuertes flotaban juntos los pabellones frances é italiano, y como simbolo demostrativo, se elevaba un gran árbol de la libertad, sin gorro frigio, y adornado con los pabellones de ambas naciones entrelazados, en medio de la plaza principal.

De una carta particular recibida en Paris, tomamos los siguientes pormenores sobre la batalla del 29 de Abril á las puertas de Roma, y sobre los medios de defensa del gobierno:

“Ayer noche he recorrido las líneas de defensa del pueblo, y he encontrado la ciudad erizada de barricadas formidables por todas partes. En la Porta del Popolo, esto es, al Norte de Roma, en la orilla izquierda del Tiber, se han amontonado colchones hasta la cima de esta puerta gigantesca, á fin de amortiguar las balas de cañon. Delante de esta puerta y en un punto llamado Ponte Molle, se ha minado y volado el puente. La ciudad estaba toda iluminada.

En todas las clases de la sociedad reinaba el mayor entusiasmo, y al presentarse un representante del pueblo (se ha dado á muchos el encargo de recorrer las barricadas) todos prurupieron en gritos frenéticos de *¡Viva la Republica romana! ¡Vivan nuestros dignos representantes!*

Aun no ha llegado Rusconi, ministro de negocios estrangeros, que antes de las hostilidades habia ido al cuartel del general Oudino para inducirle á no entrar en Roma, y á tratar de un acomodamien-

to honroso. Sin embargo se espera que no le habrá sucedido ningun mal.

El general Avezzana acaba de dirigir una proclama al pueblo informándole de la victoria de ayer. La asamblea constituyente va á publicar tambien otra.

Las medidas de la asamblea se adoptan todas por unanimidad, y en medio de estos graves acontecimientos no se han turbado un solo instante la calma, el órden y la tranquilidad.

Han caido en poder de los romanos mas de 500 soldados franceses, y entre ellos un comandante de batallon, 3 capitanes, 3 tenientes y 4 subtenientes del 20 de línea.

Los prisioneros encerrados en el fuerte de San Angelo y en la Píloa son tratados con la mayor consideracion.

Esta mañana el ejército frances se ha retirado á cuatro millas de la ciudad.

El último parte del telégrafo, que desde la cúpula de San Pedro comunica con el gobierno y la asamblea constituyente establecidos en el Quirinal, acaba de anunciar esta retirada.

Ignoro lo que quiere hacer; pero lo que parece cierto es que el general frances ha pedido socorros á los napolitanos, pues habiendo el general napolitano informado de ello al gobernador de Terracina, se ha trasmitido esta noticia al gobierno de la República romana.

El *Correo mercantil* de Génova del 2 de Mayo contiene las líneas que siguen:

El ataque por los franceses se verificó por tres puntos: por la puerta Cavalegieri, San Pancracio y el Monte Mario. Lo mas vivo de la pelea fué á las dos y media, quedando en poder de los romanos 16 oficiales franceses, un coronel y un mayor, mas de 200 soldados y 4 cañones. A las cinco de la tarde se retiraron los franceses para aguardar refuerzos de Francia, á lo que parece; nos han pedido y les hemos enviado cirujanos y médicos para curar á sus heridos, y han dejado en el campo de batalla muchos heridos que nosotros hemos recogido y trasportado á nuestros hospitales. Garibaldi, Avezzana, y Arcioni se han portado como verdaderos italianos, especialmente el primero cuyo nombre anda en boca de todos, y que, habiendo recibido en el costado derecho una bala muerta, se la estrajo él mismo y continuó peleando.

Los prisioneros franceses lloran de rábía contra los gefes que los han engañado, pues hasta en la última órden del dia decian los coroneles que estaban en Roma los napolitanos, y que los franceses debian guardar la grande ciudad y defender la libertad. Nuestros soldados han peleado como leones, y hemos tenido 100 heridos y 20 muertos. Veremos si los franceses se reunen á los napolitanos.

2 de *idem*.—Tomamos de varias cartas romanas los siguientes por-

menores:—Los franceses continúan su movimiento de retirada en direccion á Civita Vecchia, sin duda para esperar refuerzos. Mientras tanto las provincias nos envian nuevos batallones, y recibimos tambien adhesiones de todas las municipalidades.

Los napolitanos han llegado á Trosinone mandados por Zucchi, al cual se han unido algunos renegados.

A las cuatro de la tarde. Los napolitanos están en Velletri y marchan sobre Roma: ¡vengan, pues! aquí les preparamos alojamientos para el otro mundo. Se han hecho grandes montones de piedras en las calles con este letrero: *armas para las mugeres.* Un crecido número de éstas se hallan en los puestos mas peligrosos armados con fusias y puñales: todos los palacios y las casas de recreo de las cercanias de Roma se destruyen para facilitar la defensa, pues, como estamos en revolucion, es menester obrar revolucionariamente. El pueblo se halla decidido á convertir en un desierto á su bella madre mas bien que permitir se pierda la república.

Sin embargo, fuera de la agitacion producida por los peligros del momento, la ciudad está muy tranquila, y no hay temores ningunos de reaccion. Ayer se quemaron las carrozas del cardenal Antonelli, y hoy los carruages del Papa sirven para trasladar nuestros muertos muertos al Capitolio.

Se ha convenido el canje de prisioneros contra la columna mandada por Melara; con lo cual queda desmentida la noticia de que esta columna habia recibido á los franceses á los gritos de *viva Pio IX!* Estos valientes jóvenes estaban dispuestos por el contrario, á resistir hasta el último extremo, y esta mañana se ha sabido que una mitad de ellos han ido á reunirse con los romanos.

Los napolitanos, en número de 4.5000, se hallan bajo las órdenes de Zucchi; habiendo 6.000 hombres ademas fuera de los que manda el general suizo. Los romanos se batirán contra los napolitanos con mas encarnizamiento que contra los franceses.

Parece que el rey de Nápoles se halla á la cabeza de su ejército que se eleva, dicen, á 12.000 hombres. Los franceses no parecen dispuestos en el dia á atacarnos, habiendo tomado una posicion mas lejana que la de ayer; pero esperamos mañana el ataque de los napolitanos que están en Velletri, aunque nada tememos, en vista del aspecto formidable de nuestros medios de defensa y del entusiasmo popular: toda la ciudad interior y esteriormente se halla cubierta de barricadas, habiendo unos 40 á 50.000 hombres sobre las armas. A pesar de esto no tenemos bastantes cañones para guardar una estension de 16 millas, pero poco nos importará perecer con tal de que salvemos el honor de Roma y de la Italia!

Las mugeres se hallan armadas de puñales y piedras, y aunque entrasen en la ciudad 30.000 hombres, no adelantarian nada. An-

tes de someternos, haríamos saltar el edificio entero de San Pedro. Cuando se presentan los diputados en las calles, el pueblo se agrupa en torno suyo gritando: *viva la república!* Es un espectáculo magnífico.

Nos llegan socorros de las provincias cercanas.

Luego que llegó á Francia la noticia del rechazo del general Oudinot fué interpelado el ministerio sobre el descalabro que habian sufrido las tropas expedicionarias, acusándosele de traidor y de haber engañado á la Asamblea, pues ésta no lo habia autorizado á que usara de la fuerza contra la república romana, avansando á su capital, sino solo para la ocupacion de Civita Vecchia, desde donde debia haberle impartido auxilio y proteccion en caso de una invasion estrangera. La sesion fué bastante acolorada, y terminó á las dos de la mañana, adoptando la resolucion siguiente:

“La Asamblea nacional pide al gobierno que tome sin tardanza las medidas conducentes para que la expedicion de Italia no se aparte por mas tiempo del objeto que le fué asignado”

